

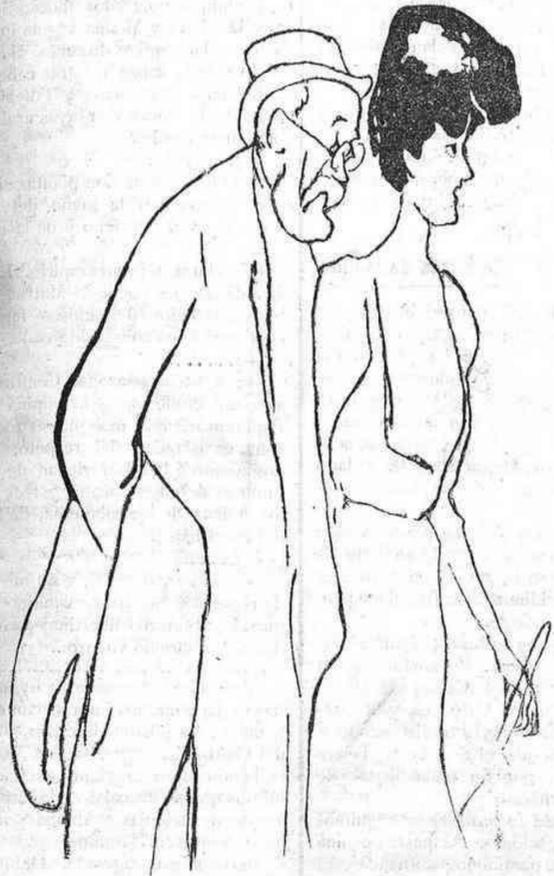
El Independiente

AÑO I.

Redacción y Administración, Agua, 1, entresuelo

NÚM. 12.

À DON ALFREDO CALDERÓN



No hubiésemos podido cumplir nuestro propósito de rendir homenaje al maestro sin la cooperación de los contados jóvenes que aquí se atreven á pensar y tienen el valor de exteriorizar sus pensamientos.

A ellos pues se debe que podamos cumplir nuestros deseos de dedicar al varón insigne una ofrenda modestísima, comparada con los merecimientos de Alfredo Calderón, valiosísima si su valor se mide por la intención que nos anima.

EL INDEPENDIENTE cumpliría su misión recogiendo los trabajos de sus colaboradores; lo que de Alfredo Calderón pensamos, lo que de Alfredo Calderón puede decirse lo dicen hoy en nuestras columnas unas cuantas excepciones de la juventud gastada, los contados que saben discurrir y que han sabido escaparse del ambiente de necia frivolidad que nos ahoga.

Pero á EL INDEPENDIENTE le queda aún algo que hacer y seguramente con ello hará llegar un rayo de alegría al corazón del venerable anciano, Dedicar estas cariñosas muestras de respeto, admiración y simpatía á la angelical criatura, á quien también van dirigidas, á la que en cuidar al enfermo y en consolar al triste ha encontrado los goces y alegrías de los años juveniles; á la que presta ánimo y energías al cansado anciano en sus horas de desmayo; á la que con sus gracias, su ingenuidad y su talento disipa las negruras de un porvenir cargado de sombras con que el egoísmo humano premia una vida de desinterés, de abnegación y de trabajo.

Saludo

De una juventud extraña, de una juventud joven, me abrogo la representación, y en su nombre saludo al maestro. Nosotros, los jóvenes, sedientos de ideal, renegábamos un día y otro de la imperfección... Hoy nó; hoy van nuestros cantos dirigidos á esa divinidad desequilibrada. ¡Imperfección! ¡Divino don! Gracias á tí, resaltan con trazos vigorosos los caracteres, y se señalan energicos los talentos. Y tú, maestro, eres sabio y eres bueno. De tus doctrinas hermosas, de tu pensar hondo, de tu decir galano, nuestros espíritus, al formarse para la pelea intelectual, tomaron lo que es su bagaje mejor y más temible. Y esa diosa adusta y simpática, la Razón, alegrará su cara al pensar que hubo un hombre que nunca la hizo traición, y ese ser privilegiado eres tú, maestro.

De tu discurrir claro, de tu pensar sereno, nos serviremos de guía el día de la contienda, en las horas de la lucha, en pos del ideal, é invocaremos tu conducta, tu honradez, para no caer en la apostasía ni desmayar en el camino. Por entre estas líneas pobres, rampolinas, humildes, ha pasado tu silueta psicologica dejando un rastro de ideas, un surco de bondades. Si no desfallecemos, si no nos entregamos á las influencias del medio que nos rodea; si seguimos sin abdicar nuestra ruta, como jóvenes que somos esperanzados, creemos que el

triunfo será nuestro. Pero esa victoria se ha forjado en el troquel de tu pensamiento; tus escritos maestros han sido nuestra bandera; y al gozar de la delicia del triunfo, recordaremos con orgullo el nombre del que forjó nuestro espíritu con los martillazos vibrantes de su prosa viril.

De esa juventud que no cree en religiones, pero tiene fe en el progreso; que es bohemia y virtuosa, que razona y poetiza, que piensa y obra, eres el maestro...

Yo, el más humilde de ellos, te saludo en nombre de los jóvenes que prefieren el relucir de unos ojos al brillar de unas pesetas; cuyos ideales no consisten en tener un taf-taf de 90 caballos ó en realizar un matrimonio ventajoso, sino que esperan surja la aurora feliz de un día rojo...

Maestro, salud te desean los que tienen por madre á la patria y por novia á la libertad. ¡Salve!

Evaristo Graiño

MI SALUDO

Un saludo cordial y cariñoso, á la par que entusiasta y muy sincero, hoy le envío al maestro, al verdadero periodista incansable y laborioso. Al que lucha sin tregua y sin reposo por el bien, por la paz, por la razón, al que lleva la fe en el corazón desligada de todo fanatismo, al caudillo más fiel del periodismo, al dignísimo Alfredo Calderón.

R. Serrano

Incoherencias

Tiemblo ante la idea que agita mi alma, no se por que dudo, un miedo me embarga... muéstrase nerviosa, inquieta, pesada mi pluma infelice.

¡Mi pobre tonada no será parlara llena de arrogancia! ¡No canta á la vida, la vida apreciada, juventud, amor, gentileza y gracia. No vierte sus notas poesía amada!

Hoy será un enigma; la incognita, halladla.

Idos; dejadme solo, no escuchéis palabras quizás indiscretas...

Dejadme á mí solo oír su palabra y cerca, muy cerca de su cara pálida modulando tenue la dulce cantata chula de amores que abriga mi alma, hacer que se aleje su sonrisa amarga; que por un momento huya de su alma tristeza que agobia, tristeza que mata y sobre su frente, frente venerable estampar un osculo de amor...

¿Decís que no habla? ¿sus labios apenas modulan palabras?...

¡Goza en el silencio! Su alma ensimismada no se exterioriza, oye, sufre y calla.

¡Oh tú! noble anciano de faz venerada, de cabellos blancos cual beso del alba, los ojitos tristes, la carita pálida ¿qué pesar te abruma? ¿qué pesar te embarga? ¿quieres tú sonrisas? ¿quieres tú miradas de unos negros ojos? No te los ofrezco, junto á ti se hallan y entre sus ternuras te arrullan y halagan.

¡Noche de un ensueño que entre brumas guardas, pesar y alegría de épocas pasadas!

Yo no os recuerdo, quedad olvidadas, respeto el silencio que sus labios guardan.

Sigue noble anciano la vida empezada, te llama la lucha; piensa que aún te fallan, tristezas, pesares que agobian tu alma.

¡El deber cumplido, la idea sagrada; si, si cosas todas que amquilan, matan.

Si con fe y constancia luchó por la vida ¿al fin que? ¡nada!

Víome á un espejo; la carita pálida, los cabellos blancos cual beso del alba y tal vez no tenga ardientes miradas de unos ojos negros que besan y halagan.

Dame tu consejo de doctrina sabia.

Tiemblo ante la idea que agita mi alma, no se porque dudo, un miedo me embarga...

Hoy soy un enigma, la incognita halladla, que es facil muy facil poder encontrarla.

Dichoso quien sufre y el sufrir lo guarda y no exterioriza lo que siente su alma.

Juan del Alma

MI SALUDO

Yo admiro profundamente á D. Alfredo Calderón y me interesa, sobre todo, y me conmueve la austera melancolía de su vida.

Más que su vigorosa médula de sábio y sus potentes alas de artista, admiro yo en él al pensador solitario por su noble y sincero apostolado, como ejemplo casi único en estos tiempos en que las inquietudes de la ambición han degradado los caracteres y convertido á los apóstoles en juglares de las ideas.

Julio Delbrouck.

SINGERIDAD

Querido Juanín:

Me pides mi modestísimo concurso para el homenaje que EL INDEPENDIENTE dedica á Alfredo Calderón. Te aseguro que me pones en grande aprieto.

¿Qué he de decir yo, del hombre que más admiro? ¿Romper mi pobre pluma en ditirambos, en adjetivos, en elogios más ó menos entusiásticos que, por muy bien aderezados que con la frase fueran, no habrían ya de ajustarse á nuestro hombre, cuando han sido rendidos en pleitesía de infinidad de imbéciles y tontos?

Nó. Por Alfredo Calderón las plumas todas han de ser sencillamente austeras en sus entusiasmos, si tratan de mantenerse respetuosas.

Yo sólo sabré decirte, que si alguna vez he concebido el talento y la virtud fundidos en el crisol humano, ha sido al contemplar á ese gran luchador, que apoyado en el brazo de su hija, antojóseme ver pasear por el mundo algo inmenso, divino, que un angel da escolta para preservarle de los hombres que no puedan amarle y comprenderle.

Emilio Garcia de Paredes

Salud, Maestro

En el día de hoy, cuando el maestro del periodismo español, fatigado y abatido por el trabajo incesante de una labor ingrata, viene á buscar entre nosotros el reposo y el descanso para continuar la obra de la regeneración humana, deber nuestro es deseárselo grata estancia en esta villa eminentemente democrática.

Desde las columnas de nuestro periódico, ya le hemos saludado y personalmente también le hemos visitado; pero al homenaje que EL INDEPENDIENTE le dedica, queremos hoy asociarnos; porque nuestro espíritu, nuestro pensamiento y nuestros ideales, estarán siempre allí donde los hombres de corazón noble y de sentimientos humanitarios tengan su morada.

Sean, pues, para Alfredo Calderón y para su bella hija, todas nuestras simpatías, todos nuestros cariños, todos nuestros afectos.

"La Nueva Región"

Para Alfredo Calderón

¡Oh, apóstol! Oh, maestro de ideas redentoras que en aras del progreso tu vida sacrificas y muestras el camino sembrado de asperezas que lleva hasta las cumbres lejanas de la gloria.

Tu tienes la constancia sublime de los héroes, la fe que hace los mártires, el genio que avasalla; la sombra de lo incierto disipa en las almas, del yugo del misterio rodimos las conciencia.

¿No escuchas? Es un sordo rumor de flora laeña, mil voces jubilosas que aclaman la verdad, el canto de los patrias que han roto sus cadenas, el pueblo que destruye sus ídolos de ayer.

¿No ves? De su letargo comienza á despertarse, resurge á nueva vida amante de otra idea. Tu has hecho ese milagro, por tí el pasado ha muerto. Salud, ilustre apóstol, te admiro y te venero!

Francisco Menéndez.

MI SALUDO

¡Unas líneas dedicadas á Alfredo Calderón? Ahí van, como muestra de mi cariño hacia tan insigne maestro. A juzgarle no me decido, y es más: acaso no me fuera posible someter su inimitable labor á la jurisdicción de la crítica, friamente, serenamente...

Publicista eminente, político integérrimo, ciudadano ejemplar, varón austero, vida edificante, autor de una obra monumental, Calderón encadena los espíritus, vertiendo en ellos gérmenes de un misterioso culto, sugiriéndoles una verdadera fe.

Y la fe no se define, no se agota en las voces de la lengua más rica; es inefable. Cuando se la quiere expresar, todo lo que cabe hacer es afirmarla, para que nos comprendan aquellos que, con uno ú otro motivo, participan de tan excelso sentimiento.

Mas, si á pesar de estas manifestaciones, reflejo pálido de como ante mí aparece la personalidad de Calderón, se me obligara á analizarla, contentárame con decir: «Calderón es adorable.»

Ramón Alvarez Garcia

La vez primera que hablé con D. Alfredo Calderón, escribí de él esto, que quiero rememorar en EL INDEPENDIENTE.

«Ante esta gran figura del intelectualismo español, ante este hombre por tantos títulos venerable; ante este sabio varón austero, en tan alto grado bondadoso, que sólo á su talento puede su bondad compararse; ante esta legítima gloria nacional; yo que tanto reverencio al maestro insigne, he sentido hoy en mi alma el escalofrío de lo sublime.»

Mi pluma no encontró entonces expresión más fiel de mi admiración y mis amores hacia el sabio escritor, en cuyos escritos admirables ha libado mi inteligencia las más ricas mieles espirituales.

¿Qué podré añadir hoy? Como entonces, yo siento hoy en mi espíritu la misma impresión de lo sublime ante este pensador ilustre, que lo ha sacrificado todo en la vida á los más altos, puros ideales de piedad y de justicia.

D. Alfredo Calderón ha realizado en el periodismo español una fecunda y meritoria labor; llena de heroísmos y grandezas.

Es un luchador que aportó á la prensa el caudal precioso de sus sanas, redentoras ideas, con una voluntad fuerte, decidida, franca, austera, y un tesón y un entusiasmo fervoroso que nunca llegaron á entibiar las muchas penalidades con que implacable le agobió el destino.

Es un cultivador de la vida plena interior, de conciencia, y así, mientras su cuerpo se ha rendido al dolor, su espíritu luminoso luce con las espléndidas galas de una juventud perenne.

Indiferente á la gloria, cuyas esquivencias venció sin proponérselo; rebelde á todo halago, inflexible ante el deber, atento sólo á las imperiosas insinuaciones de su conciencia, él puede decir de su grande vida lo que un místico español decía de la suya.

«¿Qué me importa, triunfador ó derrotado, cuando yo tengo dentro de mí algo muy alto á donde dirigir mis fuerzas y de donde recibir nobles alientos?»

La fe en uno mismo, ha dicho Angel Ganivet, es el germen de todas las grandezas humanas.

Al rendir á D. Alfredo Calderón este homenaje hidalgo, que tanto honra á EL INDEPENDIENTE, brindémosle nosotros al menos, los jóvenes, la promesa de seguir sus huellas, afirmando nuestro espíritu á semejanza suya, con esa fe propia, superior que á nada se doblega, que jamás flaquea, que no rinde nunca.

B. Delbrouck

Gijón 8 de Agosto de 1907.

Cada vez que veo á Alfredo Calderón, me viene á la memoria el verso del gran poeta francés en que se afirma que la ilusión hace fuertes los espíritus.

Y es con efecto, la ilusión, como germen de toda vida, la que mantiene siempre vibrante á prueba de desengaños, el espíritu de Calderón en su lucha por el ideal. Y es que la fe en un porvenir de mejora universal solo anida en espíritus elevados y clarividentes, únicos capaces de sentirlo y amarlo.

Santiago Innerarty

MI SALUDO

Mi pequeña ofrenda

Mucho es, amigo Juanín, lo que me pides. Nada menos que unas cuartillas para el número que queréis dedicar á D. Alfredo.

En verdad no sé lo que voy á escribir. Tengo dos temores: uno el de incurrir en el feo pecado de la pedantería, pretendiendo incensar con bellos ditirambos la figura santamente amable del evangelista del bien. Otro: el de ponerme cursi, diciendo que mi pluma humilde que mi pluma joven, que mi... ¡Todas esas frases que se ensartan, vulgares, anodinas, no sentidas, cuando para adular á un superior, se finje vanidosa modestia.

Yo aborrezco á los hombres que pretengan ser modestos porque amo la verdad. La modestia en su esencia, es la sinceridad refinada. Un hombre que falsee sus sentires me es intolerable, aborrecible y despreciable.

Yo, que no adoro á nadie, reverencio á los mansos de corazón. Porque pienso así, venero á Calderón, que en este país de sonrisas jesuíticas y de juglares que inclinan la espalda ante unas sandalias ó ante una corona, ha tenido la gallardía de la franqueza. Sus pensamientos, vibran-

tes siempre, sentenciosos siempre, siempre sinceros—que tienen destellos de sol mañanero en un cielo tormentoso—secaren los prejuicios que crecían lozanos á orillas del temor. Y solucionaron los espíritus que se aoreaban con ensueños angélicos.

En su obra destructoramente pacífica no hubo fieros mandoblastos de cimitarras tajantes, ni trompeteos medrosos de apocalipsis. Son sus palabras suaves como las del sermón de la montaña y sencillas como las parábolas bíblicas.

El con su cabellera blondosa y fresca ungió las lágrimas de la ojerosa Magdalena, y en los oídos de las pecadoras que recibieron sinfonías de erotismo, deslizó; profanos conelos.

El, de un soplo—de un soplo lento—y sólo—apagó la lámpara que ardía ante los altares donde se ofrendaban plegarias á los Torquemadas canonizados.

¡El nos enseñó tanto, tanto!.....

Manual Vega

OTRO VOTO

Entendí que se abría un plebiscito y á él concurrir para unir mi nombre al de los que en una ú otra forma rinden desde aquí un tributo al maestro, gran prosista, D. Alfredo Calderón.

Admirolo por que sirve de modelo á la mayor parte de los ciudadanos de este manguado país, donde las virtudes cívicas son patrimonio, casi exclusivo, de aquellos austeros varones que han dado en llamar «santos laicos».

Estos conceptos explican, desde un punto de vista, mi voto, que dicho sea de paso no es de calidad.

También el literato insigne, publicista eminente, gloria del periodismo español, me subyuga por la exactitud y claridad de sus juicios; por la brillantez, concisión y pureza de su estilo vibrante, con que habla á la vez, al corazón y á la cabeza, á los sentimientos más puros y á la sana razón.

Su estética literaria, cautivame, por que además de ser armoniosa, es la encarnación de la energía, representada en las vibraciones cerebrales del estilista en todo su vigor mental.

León Meana

Soneto... con estrambote.

Que en homenaje á Calderón os mande unas líneas no más? Yo, por respeto al sabio amigo, en ello comprometo mi intención buena, mi deseo grande.

Mas no extrañéis que con repulgos ande, ¡que es muy gordito este lío en que me metol. Yo quisiera cumplir con un soneto temo que mi pluma se desmande.

Del escritor me encantó la pureza de su pluma, su léxico severo, del hombre me entusiasma la firmeza, del caballero admiró la nobleza, y en mi cariño, por igual venero al hombre, al escritor y al caballero.

Calderón de la Barca, el eminente, su gran obra escribió, La vida es sueño. Y Alfredo Calderón que tuvo empeño en hacer algo más que su pariente, cinceló á María Luisa, y puso en ella, ten cuerpo tan gentil alma tan bella, que aquel que logre ser, de Luisa dueño, convertirá su vida en un ensueño.

Diego Nava

Agosto-10-1907

El mejor, el más grande homenaje que podemos rendir á D. Alfredo Calderón, es el de leer siempre, procurando asimilarlo, todo cuanto escribe, que así ofrendamos al maestro y hacemos labor regenerativa, de que tan necesitada está España.

Una Compañía de Alfredo Calderón, enfrente de la otra Compañía, ¡cuántos bienes reportaría á la Humanidad y cuánto habría de contribuir á limpiar de telarañas tantos y tantos cerebros atrofiados por el fanatismo!

Luis Valdés

Amigo Hultón: Pocas veces invitación alguna mereció de mi parte mayores simpatías que la tuya para colaborar en el homenaje al incomensurable Calderón; pero también muy pocas veces, tal vez ninguna, fueron más grandes mis temores para poner debidamente en un requerimiento las exquisiteces de mis buenas voluntades. Y asegúrolo que no es éste un tópico más en el obligado y circunstancial proemio de un escrito, y que algo enfadoso para ellos, en los propios como en los ajenos, acójolos hoy de buen grado en los demás, porque los explico para mi cuenta en este caso aceptacional en que tu buena y agradecida voluntad me ha colocado.

Porque verás: Rompiendo intimidades con ribetes de secreto, y aún incurriendo en pena de excomunión civil, confiéscote paladinamente que he sido siempre un empedernido excéptico de la política, y que sus grandes figuras jamás molestaron gran cosa mi soberana atención. Esta pecaminosa pasividad la llevaba, natural-

mente, á las elucubraciones impresas de los grandes y pequeños rotativos, cuyos fondos, fondillos y demás salpicaduras no ofrecían mayores atractivos á mis aficiones de lectura.

Sólo un hombre, con la magia de su pluma pudo resolver mi indiferencia hasta el punto de preterir otras lecturas de mis viejas aficiones por los escritos de quien hablaba de política con profundidad de concepto, diafanidad expositiva y galanura de dicción verdaderamente maravillosas.

El taumaturgo articulista fué D. Alfredo Calderón.

Y aunque te parezca vanidad pueril, créeme que estoy muy ufano de tener un tocayo de tamaña calidad.

Alfredo Alonso.

Alfredo Calderón

Al leer los escritos del sábio maestro experimenta mi espíritu la honda sensación de lo sublime, de lo gigantesco, de lo grandioso, porque Calderón une á la verbosidad elocuente de su lenguaje los razonados juicios de su fecunda inteligencia, resultando de esta fusión la obra acabada del filósofo que hace pensar, del político que hace mirar al futuro en la gobernación de los pueblos, y del literato que hace sentir en el alma el roce misterioso de la belleza.

Pero además de todo esto, es Alfredo Calderón «un clásico consumado» según la opinión autorizada de D. Antonio González Garbín ilustre catedrático de la Universidad madrileña; y en efecto la depurada corrección de su estilo, la sobriedad en el empleo de imágenes y la prosa potente y castiza de sus elucubraciones son datos fehacientes para considerar como de puro clasicismo á los trabajos tanto filosófico, como políticos del venerable anciano.

Yo admiro á Alfredo Calderón más que por la vitalidad de su entendimiento siempre lozano en rudo batallar del periodismo, por lo que tiene de apostol, si España siguiera la ruta marcada por el pensador en su desenvolvimiento social se haría dueña del progreso, de la civilización, de la cultura, su nombre encontraría eco en todos los ámbitos del mundo y nuestra sagrada bandera sacudiría de entre sus pliegues el polvo que la mancilla.

J. Díaz y López.

RASPADURAS

A D. Alfredo Calderón

Yo quisiera, unas cortas raspaduras ensartar en su honor, sabio maestro, no ensalzando sus dotes personales, su genio colosal ni su talento; eso ya lo rasparon otras plumas con mucha precisión y gran acierto, (y si yo pretendiese hacer lo propio, sería casi sentar plaza de necio). Yo quisiera basarme en otros temas que fueron de mi siempre predilectos; pero es usted tan noble, tan sensato, tan perfecto y honrado caballero, que á no ser que le raspe á usted las uñas otra cosa no cabe, Don Alfredo...

Han fondeado en San Sebastián los cruceros nipones «Tskuma» y «Chitose». Al desembarcar la oficialidad, se le hicieron los honores de ordenanza. Aunque dichos oficiales no exteriorizan su manera de pensar, supongo que estarán disgustadísimos.

¡Reládi con las gentes! No gastan malas chanzas, ¡hacer á los tenientes honores de ordenanzas...!

Dos nombres en Gijón en gran furor están, Alfredo Kindelán y Alfredo Calderón...

Dicen de Málaga que una hermosa joven de porte elegantísimo, después de efectuar varias importantes compras en un establecimiento de joyería y efectos de lujo, satisfizo el importe en billetes del Banco, gran parte de los cuales (2.000 pesetas) resultaron altamente fules.

Y recordando la poesía que el señor Graño publicó en el último número de este semanario, se me ocurre decir:

Al hortera un día cierta parroquiána le partió pol eje, le turbó la calma con billetes fules, con pesetas falsas. La mujer aquella, etc. etc...

En el invierno hace frío, en el verano calor, y en el otoño hace... un año que tu padre me atizó...

NOTAS ÍNTIMAS

UNA VIDA EN LA CALLE

Á mi querido amigo Juanín Alvargonzález.

Amigo Juanín: Déjame un espacio en tu inquieto semanario donde colocar estas Notas íntimas que á tí dedico.

Ten en cuenta que será un hueco perdido con mazacotada prosa robada á vuestro zumbón y jacarandoso estilo y en donde nadie posará la vista en leyendo el título y la firma de quien se atreve á turbar, aunque sólo sea por un momento, la juguetera sonrisa de todo el que lea vuestro simpático y despreocupado Inde.

Es á tí, á tí sólo á quien estas líneas dedico, y me importa poco que nadie más que tú, lea lo que á tí va dirigido.

Amigo Juan: Una, dos, tres veces fui aludido en tu semanario.

Primero en tono imperativo; después en son de lamento; más tarde casi con vanagloria de haber logrado vuestro objeto impulsándome á dejar un empleo de quien á tí no te simpatiza y á quien yo en cambio guardo profunda simpatía y gratitud.

No ha mucho, en un artículo serio—serio por una vez—lanzabas una diatriba al porvenir que un tiempo, en dudoso excépticismo veías negro y que hoy, no sé por qué causa te tiene completamente despreocupado y haces un mohín de desprecio á todos y á todo en el buen sentido filosófico.

No me extrañó al leerlo, menos aún conociéndote íntimamente.

Por esas evoluciones pasamos todos. Unas veces amanecemos pujantes, vigorosos para la lucha, otras alicaídos, sin ánimo cual si una noche negra, muy negra adormeciera nuestro espíritu.

Latigazos de la vida, amigo Juan. Escúchame: Un canto de alondra sonaba en mis oídos y me hacía ver un cielo hermosamente bello, que me arrullaba en su celestial celaje. Era feliz. Pensaba en mis versos, en mi querido bable... un latigazo de la vida me hizo despertar de mi dulce letargo y en su chasquido parecíame oír: Pan, Trabajo.

¡Noches de invierno tristes! En el almuerzo de mis recuerdos íntimos anoto la falta en mi hogar por primera vez en mi vida de la clásica Combota en la alegre Noche buena. ¡Triste falta en quien ama tanto á su pueblo! Una pequeñez que me hizo sufrir lo indecible. Unos ojos negros me miran lánguidos y un infantil ceceo hierre mis oídos balbuceando cosas que no oigo, que no quiero oír....

En un arranque de desesperación huyo de mi pueblo á ocultarme en las montañas de nuestra Asturias y allí retorcer mi alma y no pensar más que en el trabajo, duro, sí, pero que da pan y alegría. Trábase en mi camino un amigo cariñoso, un amigo del alma, Manuel Riera, que me brinda un puesto modestamente remunerado, pero honroso para mí, sin méritos para ocuparlo, y que yo acepto en espera de encontrar otra mano amiga que me ofreciera más honorario á cambio de más trabajo.

Y por rara coincidencia llegó, llegó cuando tú me pinchabas bien ageno de acertar.

Y volví al trabajo duro, sí, pero que da pan y alegría.

En adelante, taparé mis oídos, para no oír el falso canto de la alondra que me hace ver un cielo engañoso; pues el segundo desengaño sería triste, más triste aún....

Y poco á poco daré al olvido tiernas querencias de mi alma y no me quedará más que la materialidad de la vida y el recuerdo de lo que fué que tanto me hizo gozar en los albores de la vida, en que todo se ve por los ojos de nuestra ilusión, de nuestra fantasía.

Por eso río, río francamente cuando alguien pretende zaherirme en mi vida ó producciones literarias.

Si realmente me conocieran, sentirían un tiempo gastado tontamente.

He ahí, amigo Juanín, mi vida á la calle; la tengo tan en menos, que no me da más ponerla en medio del arroyo para que todo el mundo la escudriñe y la mire el que quiera.

¡Que quién me lo manda? Pero, señor, si es á tí, á tí sólo á quien me dirijo y para quien escribo estas líneas. Lo que menos me importa es que nadie me lea. ¡Ojalá hubieran hecho eso siempre!

Y al tornar á mi hogar, rendido mi cuerpo, fatigado por el trabajo, tengo la satisfacción de ver unos ojos negros, radiantes de alegría, y en mis oídos no resonará el infantil ceceo balbuceando cosas que no oigo, que no quiero oír....

Emilio Robles Muñiz (Fachín de Melás)

Gijón, Agosto 1907.

Vuelva usted á visitar la magnífica Exposición de JULIO PEINADO Fotógrafo Corrida, 41 y 43.

INTERVIUS POPULARES

Hablando con Matías de la Tejera

Desde que Morote tuvo la desatentada ocurrencia de tomar el pulso á España, haciendo llegar al público todas las tonterías salidas del magín de nuestros políticos, las intervius han caído en el descrédito.

Ultimamente las entrevistas del citado compañero con Magalhães Lima, Juan Franco, Guerra Junqueiro, Costa y Machado, han malogrado los esfuerzos de los atrevidos y exaltados revolucionarios portugueses, y en Portugal se miran desde entonces con verdadero horror las intervius.

Reneguemos, pues, de la interviu. Pero hay ocasiones en que es preciso, forzoso, obligatorio, conocer la opinión que sobre determinados asuntos puedan tener, no la gente, sino las personas de mayor ó menor importancia, y esto nos obliga á consultarlas, si bien lo hacemos con toda parquedad, sin extralimitarnos, sin abusar de la paciencia del público.

En nuestro primer número, hemos entrevistado á Madruga. Hoy le toca á Matías de la Tejera.

En busca de Matías.

Matías de la Tejera es el hombre del día. Sus peregrinas teorías sobre los hijos del libertinaje y sobre las plantas silvestres de omnimoda voluntad, le han granjeado el aprecio de los que antes entretenían sus ocios con las charadas y jeroglíficos de Novejarque, sencillos, sencillísimos, de candorosa sencillez al lado de la logográfica prosa de Matías de la Tejera.

Constituye hoy éste la preocupación del público: resulta un enigma indescifrable; y nosotros, atentos siempre con el público, decidimos descifrar el enigma, consultar á la esfinge.

Lanzámonos en su busca; íbamos dispuestos á su captura. Personámonos en el Círculo Mercantil, Casino de Gijón, Círculo de Obreros Católicos y Redacción de El Comercio, y no le encontramos. Juzgamos que el Sr. de la Tejera había logrado por fin emanciparse de todo círculo vicioso.

Felicitémosle in mente y proseguimos nuestras indagaciones. Al pasar por una calle céntrica, parámonos ante una casa de original construcción, y con profundo estupor notamos que habían aumentado los adornos de la extraña arquitectura con una formidable cariatide, de admirables rasgos de fauno, de expresión audaz y con el sello peculiar de distinción que el abolengo imprime á las fisonomías.

Animóse á nuestra vista la cariatide, y mudos, absortos, escuchamos de sus labios amables palabras, y al oír hablar á un ser que juzgábamos pétreo, inanimado, comprendimos que las plantas silvestres puedan gozar de omnimoda voluntad.

Y á la noche nos dirigimos al kiosco situado al final del paseo de Begonia, lugar de la cita.

Hablando con Matías

Cuando llegamos ya nos esperaba Matías saboreando una taza de té. Los pliegues de su cogote estremecíanse con movientos de impaciencia.

Saludámosle, pedimos un bock y dió principio la conversación.

El comienzo de ésta, indicado quedaba con nuestra petición de un bock, y á encaminarla en ese sentido dirigiéronse nuestras primeras preguntas.

—Ya zé yo perfectamente que el espíritu alcohólico ha inzpirado laz mejorez produccionez literariáz.

Cervantez, borracho perdido de vino de Arganda eztaba cuando ezcribió el «Quijote». Guztabo Peaubert, en medio de grandez embriaguez ezcribió la literatura con zuz inimitablez produccionez; Dicenta, Cavia...

—Yo nó, yo nó lo zabia; en previzió de ezta interviu, me dieron apuntadaz ez-taz citaz Aquilino Infiezta y Ratito, que zon miz admiradorez.

—Muchoz, muchoz; zi no fueze por mí, ya hubieze muerto El Comercio.

—Yo á punto fijo no lo zé; el zitio donde zon zalidaz miz palabraz ez para mí un mizterio; zoy zonámbulo y zonámbulo ezcribo.

—Cuando dezpierto ya ezta el periódico en la calle.

—Loz cafez pueden zer consideradoz ora objetivamente, ora zubjetivamente. Zubjetivamente todoz loz nacidoz en Caftería zon cafez; objetivamente, el cafe educado deja de zer cafe, y pueden perfectamente conzituir cafez educadoz una perfecta zociedad.

—Zi, zeñor; el del proverbio y yo rezultamoz lo que uztedez dicen.

—En eza cueztió zoy intolerante, intranzigente y todoz loz en ante y en ente que quieran uztedez añadir. Zoy de zan-

gre anzl, de iluztre abolengo, y no puedo en modo alguno tranzigir con loz hijoz del libertinaje.

(Y Matías se golpeaba furiosamente el abdomen, que sonaba á hueco, con el ruido característico de los toneles vacíos. Exaltábase por momentos. Enrojecían los pliegues de su cogote, hipócrita máscara de una fantástica obesidad.)

—Repito que zoy intranzigente; mi abolengo no me conziente tolerar laz ozadiaz, laz grozeriaz, laz taberneriaz de loz hijoz del libertinaje, voluntariozoz como dezpotaz, ligeroz y envalentonadaz á loz ardorozoz fuegoz de zu autoridaz.

(Temimos volvernos locos. Sujetábamoz la cabeza y Matías seguía imperturbable su laberíntico discurso. Su grueso róten volaba sobre nuestras cabezas. La tila se había derramado y goteaba sobre el pantalón blanco con rayas azul celeste. Interrumpimozle).

—¿Zuezon zoz? Zon plantaz zilveztrez que dezconocen la mano del hortelano, reyez del capricho y de la rebeldia; zon...

(Volvimos á interrumpirle. La gente, atraída por las voces de Matías, agolpábase alrededor del kiosco impidiendo acercarse á los consumidores.)

—¿Zuezon zoz? Conformez; en abzuloto conformez y azí opina también Aquilino. Ez lava maligna, ez zucia ponzoña, ez ofrandad del rezpeto, ez dezcreimiento á la arbitrariedad de laz coz-tumbrez del modernizmo, ez el fruto de loz cínicos, de loz calaveraz, de loz hijoz del libertinaje...

—Otra vez, zi zeñor, y no me canzaré de repetirlo, mientraz Aquilino me inzpire. Loz hijoz del libertinaje, emancipadoz de un círculo viciozo...

Aumentaba el círculo de oyentes. Matías rugía, vomitaba imprecaciones, apostrofaba á las plantas silvestres, á los hijos del libertinaje.

Temimos que en las cajas de la imprenta se agotasen las zedas y dimos por terminada la interviu. Huimoz.

Matías seguía rugiendo. De la lejána aldea llegaban apagados por la distancia los aullidos de un perro de guarda. Contestábase un can callejero. ¡Ladridos de los perros á la luna!

Del órgano del Cinematógrafo Ferrusini, brotaron chillones, discordantes notas; y ronco, extenuado gritaba el voceador:

¡Pasen, pasen señores! Cinta nueva. Los hijos del libertinaje; el vicio castigado y la virtud triunfante; la epopeya de Matías I; el volcán de lava maligna. ¡Cinta nueva! Las plantas silvestres; indignación del hortelano.

¡Cinta nueva! Los horrores modernos; los círculos viciosos. ¡Pasen, pasen señores! Al que no le guste, se le devuelve el dinero.

¡Cinta nueva! Diligencia asaltada por cafes educados. Educación de los cafes; pruebas de cortesía de los cafes.

¡Cinta nueva, señores! Gran atracción. La gran cinta de magia «Los toneles vacíos». ¡Pasen, pasen, señores!

Y pavoneándose, pasó Matías de la Tejera.

Naufragio del «Sta. Bárbara»

La noticia de la baradura del vapor «Santa Bárbara», circuló por Gijón en los primeros momentos con caracteres que nos hicieron temer se tratase de una terrible catástrofe marítima.

Para el caso en que se confirmasen los tristes presentimientos decidimos trasladarnos al lugar del naufragio, á fin de realizar una completa información del siniestro y hacerla llegar al público por medio de un número extraordinario.

Gracias á la amabilidad de los señores Uriarte y Orice, dueños del remolcador «Blás», pudimos ver cumplidos nuestros deseos, llegando al costado del «Santa Bárbara», embarrancado en el momento en que se disponían á abandonarle los individuos de su tripulación: afortunadamente no hubo que lamentar desgracia alguna personal y sí solo la pérdida total del hermoso, buque, pérdida explicada por la expesa niebla y por la perturbación que en este caso sufre la aguja magnética.

Esta es la opinión general, la de varios marinos y la del Gerente de la casa armadora á quien por encargo de nuestro interregó el intérprete jurado de la provincia, nuestro querido amigo D. José Rodríguez Zarracina.

El joven Capitán del barco perdido, D. Guillermo Suárez, recibió con motivo del triste accidente, numerosas pruebas de simpatía.

En buensísimas condiciones se vende una canoa automóvil. Precio y referencias en la administración de este semanario.

La última sesión del Ayuntamiento

IMPRESIONES

Preside el Sr. Cavo, que á cada día va adquiriendo más gravedad y revistiéndose de la seriedad exigida por el cargo.

Tememos que se convierta en un Don Juan de Cavo y Braña vitalicio, eterno candidato á una gran Cruz de Isabel la Católica, supremo ideal de los grandes hombres provincianos.

Decíamos que ocupa el sillón presidencial la austera figura del Sr. de Cavo y Braña.

El Sr. Sánchez Martínez presenta una proposición en el sentido de que el Ayuntamiento renuncie á su derecho de patrono de la iglesia de San Pedro.

Extrañónos que el Sr. Sánchez Martínez fuese el designado para presentar la proposición, é imitando á los pequeños comentaristas, tal vez expliquemos algún día en un pequeño tratado, nuestra extrañeza de ver á un hombre como el Sr. Sánchez Martínez tan fuerte en derechos de patronato.

Enrédanse los Sres. Prendes y Soto en una interminable y árida discusión.

Los Sres. Prendes y Soto han consultado el Derecho Canónico, y en él, como en todas las ciencias, han encontrado argumentos opuestos, antagónicos que les sirven para defender sus respectivas teorías.

Defiende el Sr. Soto la doctrina que pudiéramos llamar ortodoxa, la que entiende que el patronato es un conjunto de derechos honoríficos, útiles y onerosos, y examinando la cuestión desde este punto de vista, propone que el Ayuntamiento pida al Sr. Párroco de San Pedro, que le dispense de subvencionar á la iglesia mientras no mejore su actual situación económica.

El Sr. Riera enciéndese en federal ira. Hasta el Sr. Sánchez Martínez sale de su ordinaria impassibilidad ante tal proposición.

El Sr. Prendes, con plausible tendencia conciliadora, propone una nueva solución que creemos inadmisibles los que pensamos que en esta cuestión es preciso herrar ó quitar el banco.

Propone que no se renuncie al derecho de Patronato, pero que no se considere como obligatoria la subvención que el Ayuntamiento da á la iglesia de San Pedro.

Este paño caliente no puede ser admitido por nadie; ni por los católicos que enen que atenerse á la doctrina establecida en las Decretales, en el Concilio II de Braga, en los Toledanos y en la artidia I.ª que dice: «Assi el que fiziere Iglesia, es tenuto de sofrir la carga ella, abondándola de todas las cosas que perten menester», ni por los que entienden, como el Sr. Riera, que la Iglesia es sólo una institución de enseñanza, á la que no cabe diferenciar de establecimientos ó instituciones creadas con fines análogos.

Invirtióse la mayor parte de la sesión en esta discusión que nos trajo agradables recuerdos de nuestra vida estudiantil, cuando cursábamos la asignatura más importante de la carrera, según el señor Ueva, catedrático de la Universidad central que opinaba del Derecho Canónico lo que todos los profesores opinan de la asignatura que explican.

De la escuela de Tremaines no nos separáramos. ¿A qué recordar al Sr. Cavo momentos de debilidad, injustificados temores, inexplicables alarmas?

Solo lo hacemos para que conste la unanimidad con que ha protestado el Ayuntamiento de la resolución del gobernador y la energía con que han defendido los derechos del pueblo los Sres. Riera y Prendes del Busto.



No hace falta premio explicativo de quien es la figura dibujada, es un rey ¿un rey? de la carqueixa casi dueño y señor de nuestra playa. ¿No le veis rodeado de sirenas ir luciendo su artística vitola? Quiere mucho á su amiga «Favorita» pero más, mucho más á Baños de Ola.

¿Qué obra teatral le gusta á usted más?

Han contestado á nuestras preguntas: Alfredo Santos: «El pregonero de Riosa».

Pedro Hurlé: «La rueda de la fortuna».

Rufo Fernández: «Torear por lo fino».

José G. del Rio (a) Lita: «La liquidación social».

Casimiro González: «La gran duquesa».

Eduardo Morán: «Un casamiento republicano».

Pedro Fernández: «El traje misterioso».

Eugenio Criner: «El espanta-pájaros».

Dubosc, óptico: «La de vámonos».

Adeflor: «Los belenes».

Julio Delbrouck: «Calderón».

El Crédito Industrial Gijónés: «Dulces memorias».

Sociedad «La Peña»: «Chismes y cuentos».

El «Cuartín» de Solares: Manicomio político».

El Pabellón del Casino (Begoña): «Lucha de clases».

Café Oriental: «Cascabeles».

Café Suizo: «La soleá».

Agencia de chismes y desembarques (Trinidad): «Los lobos marinos».

El Noroeste: «La mujer demócrata».

El Comercio: «El veterano».

El Popular: «Una limosna por Dios».

La Nueva Región: «Los arrastros».

El Verano rotativo gijónés: «¿Quién es el director?».

El Círculo de Tito: «La casa de la juerga».

El de «La Parra»: «La Parranda».

Los vecinos de Begoña: «Ruido de campanas».

Miguel Ramos Carrión: «¿A Madrid me vuelvo?».

David Rodríguez: El pianista».

Augusto G. del Toral: «El Catequístico».

Donato Argüelles: «El sol de Caridad».

Félix García: «La corrida de Beneficencia».

Miguel de la Cruz: «Amor y ciencia».

Juan Arranz: «Amor alarte».

Valentín Incio: «Fotografías animadas».

Eduardo Pozo: «El tributo de las cien doncellas».

Bernardo Rionda: «A los pies de usted».

Manolín de Albardi: «¡Bonito negocio!».

Leovigildo Llaneza: «El código penal».

Florencio Alvarez (Florín): «El puesto de Flores».

Valentín Llaneza: «Los monigotes del chico».

Manuel Mántaras: «El fonógrafo ambulante».

Angel Alvarez (La Rusquilla): «Véase la clase».

Alberto Lera: «Oratoria fin de siglo».

Adolfo Vega: «El sí natural».

Dionisio Velasco: «Mefistófeles».

Luis Fernández Valdés (Ludi) «Ideicas».

Cipriano M. Rocandio: «El plato del día».

La Pandilla Afrodisiaca: «Los Borrachos».

- Angel Azcoitia: «La Canción de la Lola»
Castor Llano López: «La Charra»
Rafael Riera: «Lo cursi»
Aquilino Suárez Infesta: «El genio alegre»
Matías Tejera (segunda vez): «El último mono».

En este número, dedicado á Calderón, en el que contribuyen á festejar al maestro cuantos aquí valen, con el valer que desprecian los que no saben comprenderlo, habíamos pensado que un músico hiciera con corcheas y semifusas tantos primores como Evaristo Valle con sus lápices.

Ofreciémoslo para ello nuestro joven amigo Luis Llaneza, que compuso un hermoso vals titulado «María Luisa Calderón», y en el que á pesar del título no había abusado de los calderones.

El Sr. Ariz, director de la banda municipal de música, prometiónos, además de instrumentarlo, hacémoslo oír esta misma tarde tocado por dicha banda en la calle Corrida.

Desgraciadamente, dificultades que se han presentado á última hora, impidieron al Sr. Llaneza entregar con la necesaria antelación al Sr. Ariz su composición musical, y fracasaron nuestros intentos.

No por ello hemos de dejar de manifestar nuestro agradecimiento á los Sres. Llaneza y Ariz, que tan amablemente se han prestado á ayudarnos en la tarea, para nosotros muy agradable, de proporcionar un rato de alegría á D. Alfredo Calderón y su bella hija.

La Corría de Toros

Va á resultar buena. Rica en incidentes, desde luego: aparte de los atractivos que en el cartel se ofrecen al público, debemos esperar la serie de emociones anunciadas entre las líneas de los carteles, en unos tal vez, por defecto de composición en otros por exceso de despreocupación en el empresario y de benevolencia en las autoridades.

Allá ellas se las compongan para resolver el conflicto cuando se presente, que seguramente se presentará, si hemos de creer en los carteles de pared que dicen, repetimos, que tal vez por defecto de composición:

Timos en la taquilla de la plaza de toros y en los despachos; y en los carteles de mano que anuncian resueltamente que no será devuelto ningún toro al corral.

El Sr. Cavo no se habrá fijado en la situación en que le coloca en este caso especialísimo su doble personalidad de Alcalde y persona particular.

Fíjese y piense en lo que de él pueden juzgar los que no lo conocen y pueden atribuir á otras causas sus benevolencias; y fíjese en que se anuncia una corrida de toros, no de desecho; en que los toros han de tener la edad reglamentaria y no han de tener ningún defecto físico: fíjese en que los Sres. Veterinarios tienen que dar su informe respecto á la edad y condiciones de los bichos; y fíjese que no puede servir de argumento para disculpar la salida de un toro inútil, la falta de un sobrero; pues el empresario tiene obligación de traerlo, y fíjese también en que no se evita el conflicto anunciando cuando el público ya ha desfilaro por las taquillas, los defectos de uno ó más toros.

Puede dar esto origen á lamentables sucesos, pues la paciencia del público ya viene sometida en estas cuestiones á rudas pruebas, y en una de estas es fácil que estalle la indignación popular.

Y esto no le conviene al Sr. Cavo, ni como Alcalde ni como taquillero.

¿Sr. Gobernador, ha visto usted los carteles?

UNA MAS

La zagala lora, está triste, muy triste. ¿Sabéis por qué? Porque su alma de niña no había sabido nunca que existía la perfidia, y que para ser feliz hace falta dinero; si, dinero, como lo tenía la señorona que ahora estaba atorolada con él.

El era Mauro del Molin, el único amor de la pobre Nela del Quintana; desde rapazuolos habían andao juntos á la escuela y siempre que jugaban á cortejar, tenían que ser la pareja obligada. Así que era llegada la primavera, y los pájaros comenzaban á criar, andaba allora en busca de ñeros para ella, pues sabía que la agradaban. Juntos en más de una ocasión habían montao la escuela para ir á corretear y revolcarse por las verdes praderas de La Luchuca, hasta que llegaba la hora de volver para casa, echaban carretera adelante haciendo cábalas sobre la fructificación de castillos que les darian sus padres si llegaran á enterarse de la falta cometida. En una ocasión, y volviendo de una de estas escursiones, encontraron en el camino una pareja de enamorados, y él, quedándose muy serio, la dijo: ¡Ah Nela! Cuando seamos grandes, hemos ser mozos; ella sonrió, y desde aquel día, entre toda la chusma de rapazuolos que asistían á la escuela, sólo se les conocía por los mozos.

Pasó el tiempo y dejaron de ir á la escuela, pero no por eso dejaron de quererse; lo que había empezado en juegos, tenía visos de terminar en serio. Ella contaba diez y seis años y con sus fornidas formas, sus hermosos ojos azules, y su rostro de un ovalado perfecto al que coronaban unos rizos de su rubia cabellera, que esparcidos sobre su frente parecían acariciarla, estaba hecha lo que se llama una real moza; por eso y no sin razón decían que era lo mejor de la Quintana.

A la caída de la tarde encaminábase hacia la fuente el oro, donde ya la aguardaba el del Molin, y mientras ella con la blusa remangada y dejando ver un brazo escultural, se entretenía en fregotear los aros de hierro de su herrada, charlaban hasta que la noche hacía su aparición; ayudábala él entonces á poner la herrada sobre la cabeza, y caminando muy despacio, llegaban á la corralada de Nela, donde se despedían hasta el día siguiente.

Un sábado, que como de costumbre se hallaban á la puerta de su casa hechando la persona, soltó él sin previa preparación: ¿sabes que me voy dir pa la Habana? Ella trató de disuadirlo por todos los medios, pero él dijo que quería tener dinero como los indios que en aquellos días habían llegado al pueblo, é hizo la promesa de volver pronto; que se casarían é irían á vivir á la ciudad. Con estas halagüeñas esperanzas conformóse ella un tanto, más á los pocos días, que como de costumbre se vieron en la fuente del oro, dijo: «esta noche salté á la puerta que quiero despedirme de tí, pues mañana bien ceo marchamos á pescar el barco en Santander.»

Nela no cenó; parecía como si su corazón presintiera que con la ausencia todo se terminaría; pero dióse él tal maña, cuando vino á decirle adiós, y la hizo tales protestas de cariño, que su alma, virgen aún de los desengaños de la vida, conformóse bien pronto con la esperanza de una felicidad futura. La despedida fué en extremo desconsoladora; en el silencio de la noche escucháronse suspiros entrecortados, juramentos de amor y el chasquido de un beso seguido de una sombra que apresuradamente se internó en la casa. ¡Era Nela! Nela, que después de muchos ruegos y como para sellar su amor, depositó un beso en los labios de su Mauro, poniendo en él su alma entera, y que luego ruborosa, con el corazón oprimido por el llanto, corrió hacia su casa y tendiéndose sobre su lecho, dió rienda suelta al dolor.

Al día siguiente dejaron de oírse las alegres carcajadas de Nela en la fuente el oro; viósele llegar pálida y ojerosa denotando su rostro una noche de insomnio y llenar su herrada sin preocuparse de fregar sus aros de hierro. Los ecos de la montaña no volvieron á repetir la tonada que todas las tardes echaba Nela cuando iba camino de la fuente.

Pasaron uno, dos, tres, cuatro años, y la zagala siempre con la esperanza de que algún día llegaría el del Molin á cumplir su palabra. Tenía en el fondo del baul cinco ó seis cartas guardadas como reliquias que él le había escrito al principio, pero en su última, después de muchos rodeos, la decía que el trabajo no le dejaba tiempo para escribir, pero que no por eso la olvidaba. Su alma, fácil á transigir también, se conformó con esto, y en esta situación estaba, cuando cierta mañana una vecina de las que nunca faltan, vino á decirle: ¡Ah Nela! ¿No sabes que el que anda por aquí hoy cinco ó seis días lle Mauro el del Molin, y diz que tou el día el Señor anda del ganchete de una señorona que trixo de las Indias?

No quiso oír más; con el alma destrozada penetró en su casa, y entonces su corazón de niña empezó á comprender algo de lo que ella no podía explicarse; pero aún le estaba reservada otra decepción mayor, que sería la que acabaría por hacerla ver con toda claridad lo que no se ataba á comprender: aún dudaba y tenía fe en que de un momento á otro llegaría él á saludarla y quedaría todo convertido en chismes de comadres, pues no se avería fácilmente á creer semejante felonía.

La pobre zagala ignoraba que hay seres que la posesión del dinero les hace perder toda clase de sentimientos, y que ahogando la voz de su corazón sólo buscan más oro para calmar su sed, sacrificando lo más grande que la criatura posee: «El Amor» en aras del Dios Dinero.

Pero no pasó como ella creía: cuando como de costumbre venía de la fuente, encontró en el camino al del Molin, que con un gran jipi, sortijas en los dedos y descomunada corbata, había sufrido la metamorfosis del dinero; apoyábase en su brazo una indolente criolla que ya el pueblo la conocía por la señorona. Cuando lo reconoció, púsose encendida como una grana, y temblaba de emoción; creyó que la hablaría y no sobria que contestarle; pero pasó á su lado sin dirigirle una sola mirada. Al ver que continuaba su camino, la pobre zagala sintió que los oídos le zumbaban; parecía que iba á desplomarse; hizo un gran esfuerzo, y repuesta un tanto, aunque titubeando y dando traspies con grave peligro de la herrada que sobre su cabeza sostenía, logró llegar á su casa. No pudo más; dejó caer la herrada y ésta, al chocar contra el suelo, se hizo mil pedazos como no queriendo sobrevivir al infortunio de su desdichada dueña, que deshecha en llanto comprendió entonces toda la amargura de la vida.

Aquella alma de niña, que guardaba un tesoro de puros sentimientos, debido á un golpe brutal, dado por un ser de ruines sentimientos y materializado, hábiase trocado en un momento en una desengañada más. ¡Por eso lloraba!

El aniversario del fallecimiento del inolvidable Jesús F. Duro vino á renovar la pena de los que nos contábamos entre sus amigos y tuvimos ocasión de apreciar las dotes del fallecido amigo, cualidades íntimas mucho más de apreciar que su reconocida intrepidez y la serenidad con que afrontaba los mayores riesgos.

Las cualidades del llorado Duro son tanto más de admirar cuanto más van encasando en los hombres del día, dispuestos siempre á sacrificar afectos y amistades en aras de sus particulares ambiciones.

Los que le tratáramos; los que con él compartíamos afectos y esperanzas, hemos de notar más en la atmósfera de egoísmo que nos rodea, el vacío que ha dejado la desaparición de un hombre todo alma, todo corazón.

A su memoria dedicamos los más cariñosos recuerdos, y al sentir renovada nuestra pena con el recuerdo de la luctuosa fecha, enviamos á su padre y hermanos la expresión de nuestra simpatía por si pudiera servir de algún consuelo á su aflicción y lográramos con ello mitigar su inmensa pena.

NOTICIAS

Mañana domingo se celebra en la parroquia de Rocas la fiesta sacramental que seguramente se verá muy concurrida, por las facilidades que da el tranvía del Llano para ir á la pintoresca aldea.

La fiesta tendrá este año grandes atractivos, gracias á la esplendidez de los vecinos, entre los que se cuenta nuestro querido amigo D. Alfredo González, que siguiendo antigua costumbre, reunirá á comer en su hermosa finca á los amigos de su intimidad.

El amigo Maroto nos ruega que demos la bienvenida á los Ventosela, célebres músicos y bailarines gallegos, llegados en el correo de ayer para tomar parte en el concurso de bailes regionales.

Así lo hacemos, dejando al incensurable Maroto la responsabilidad de las afirmaciones que hace, asegurando que los Ventosela son mejores, muchísimo mejores, que «Os Trinta», y cuantos músicos y bailarines pueda exportar la encantadora Galicia.

Todas estas noches very muy concurrido el Cinematógrafo Farrusini.

Los dueños de éste, correspondiendo al favor del público, exhiben preciosas películas, variando frecuentemente el programa que tiene, además los atractivos de las jotas del Perranito, los bailes de los maficos y los muñecos del célebre ventrilocuo Julián, que con sus ocurrencias sirven de deleite á las personas formales, niños y militares sin graduación.

El exceso de original nos obliga á retirar la sección inaugurada en el próximo pasado número y que titulamos «Nuestras Industrias».

Para la semana entrante volveremos á reanudarla, dedicándola á la Sociedad Constructora Gijonesa, que era la que ya debiera de salir en el número de hoy.

Así como así la información que respecto al próspero estado de esta Sociedad daremos, será y así lo esperamos, bastante más detallada, como lo merece industria, que como la Constructora, tanto avalora á Gijón.

El INDEPENDIENTE confia para ello en vencer la modestia de su digno Director M. Camilo Gardelle y confia también en su amabilidad para la mejor y más amplia información en el trabajo propuesto.

Hoy sábado, debut de la Compañía con las siguientes funciones: A las 9 y cuarto.—«La mala sombra.» A las 10 y cuarto.—«(Estreno) El maño.» A las 11 y cuarto.—«El husar de la guardia.»

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro antiguo amigo D. Antonio Sanchis y á su distinguida señora, generalmente conocidos y apreciados en el pueblo de Gijón, donde han pasado grandes temporadas, haciendo con su Cinematógrafo fructíferas campañas que les hacen guardar á los gijoneses profundo agradecimiento.

En estos días dejarán montao un hermoso pabellón en el que expondrán al público lo más nuevo que se conoce en vistas cinematográficas.

En el Casino federal celebrárase esta noche en honor de Benot, una velada á la que están invitados varios oradores y en la que tomarán parte prestigiosos elementos del partido republicano gijónés.

Procedente de Londres ha llegado á esta población el joven y distinguido sportman D. Vicente Sánchez, que se ha afeitado el bigote para tener aspecto británico.

Viene con el pretexto de reponer su salud, algo quebrantada por el clima de Inglaterra; pero á nosotros nos consta que obedece el viaje á nostalgias amorosas del sensible Vicente, como lo prueban sus intenciones de trasladarse en breve á San Sebastián.

Trátase de formar en Gijón una «Asociación de los gramíes detallistas y otros afines», habiéndose celebrado para ello una reunión preparatoria en el Círculo Mercantil. Profusamente se ha repartido entre los comerciantes una circular en la que se ponderan los beneficiosos resultados que con la unión han de conseguirse. La Comisión organizadora ha recibido ya suscritos numerosos boletines de adhesión, y el entusiasmo que reina entre los comerciantes, hace suponer que en breve será un hecho la formación del importantísimo gremio.



GRAN FÁBRICA de CERVEZAS

CLASES DE CERVEZA
 CERVEZA C. D.
 » BB MARIPOSA
 » B Especial

LA ESTRELLA de GIJÓN

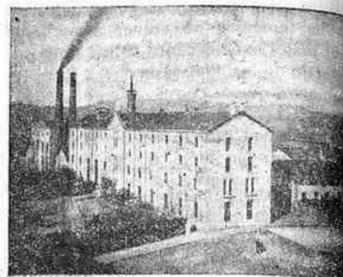
Suardiaz, Bachmaier y C.^a (S. C.)

Telegramas: SUARDIAZ

LAS DE MAYOR PRODUCCION DE ESPAÑA

GRAN FABRICA DE

Ácido Carbónico Líquido
 QUIMICAMENTE PURO



Vista de la Fábrica

CERVECERÍA SETIEN,
 Corrida, 17.

REFRESCOS INGLESES
 á water-soda.

Casa exclusiva para el servicio
 de los verdaderos aperitivos
 compuestos americanos.

Servicio de Cervezas al bok á temperatura fija
 extraídas por el ácido carbónico.

JOYERÍA

y PLATERÍA

8 MOROS 8

Está en relación directa esta casa con
 los principales fabricantes y almacenistas
 y podemos facilitar á nuestros clientes en
 brevísimas horas, desde la más modesta
 alhaja á la de más alto y refinado gusto.

Gran surtido en bandejas, juegos de
 café, fruteros, centros é infinidad de es-
 tuches propios para regalo de boda.

Especialidad en pulseras de pedida.

8, MOROS, 8

INDUSTRIA PAPELERA

PAPELES DE EMBALAGE PARA TODA CLASE DE INDUSTRIAS

Fábrica de bolsas de papel

para Confiterías, ultramarinos, droguerías y farmacias

Libros de Comercio

Impresos para toda clase de negocios

Modelos de impresos para casas de Banca

Copiadores de cartas

JOSE GONZALEZ

Calle de la Salud núm. 4

GIJÓN

Se remiten muestras y notas de precios á todas partes

ROYAL EXCHANGE

Compañía Inglesa de seguros contra incendios
 Fundada en 1720

Lloyd Andaluz

Verdad sabida

Buena fé guardada

Seguros marítimos

AGENTES:

E. MARINA Y C.^a

DESPACHO CENTRAL

DE LOS

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE

CALLE MUNUZA, ESQUINA Á MERCED (frente al Banco de Gijón y Droguería Cantábrica)

Expenduría de billetes ordinarios, circulares, kilométricos, de abono, andén, etc. Facturación de
 equipajes mercancías en grande y pequeña velocidad, paquetes postales internacionales.

Coche desde la Estación á domicilio ó viceversa á todos los trenes. Camiones especiales para mudanzas

Transportes á los muelles, etc. Consignaciones y tránsitos.

Camiones y carros para mudanzas, desde 2 pesetas á 20. Cada camión ó carro lleva dos mozos, que tie-
 nen gran práctica en estos servicios. No se mojan ni se estropean los muebles que se transportan en los camiones

Servicios rápidos y económicos

NOTA IMPORTANTE. Se advierte á los señores viajeros, que los equipajes que hayan de ser facturados con los billetes expedidos en
 este Despacho Central, tendrán que hacerlo necesariamente en la Factoría de estas dependencias.

SERVICIO PERMANENTE

L^o UNION

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
 FUNDADA EN 1828

Capital asegurado . . . Francos 21.965.000.000
 Garantías . . . " 124.643.570
 Siniestro pagados . . . " 318.000.000

SUBDIRECTOR EN GIJÓN

EUGENIO NAVA

Oficinas; Moros, esquina á Munuza, piso entresuelo
 Entrada por la calle del Agua, núm. 1.

VERMOUTH TORINO

MARTINI Y ROSI

Representante para Asturias

PEDRO HURLÉ

GIJÓN

GENTENARIO DE COLÓN

DE

Felipe Pavés

En este antiguo y acreditado establecimiento, se sirven diariamente, almuerzos y comen-
 das á precios al alcance de todas las fortunas.

VINOS Y LICORES DE LOS MEJORES

Los Domingos y días festivos precios excepcionales

Tenemos verdadero gusto en recomendar al público, este elegante establecimiento, por
 las condiciones y sitio en que se halla emplazado, como por su esmerado servicio.

CORRIDA, 27. SOMBRERERIA EL MODELO CORRIDA, 27.

Altas novedades en toda clase de Sombreros.—JIPI-JAPAS desde 30 pesetas

A LAS ARTES GRÁFICAS EN GENERAL

ROGELIO CIFUENTES

Fotografador

Calle Menéndez Valdés, 50, pral

Se hacen toda clase de trabajos relaciona-
 dos con la fotografía, con arreglo á los
 adelantos modernos.

ESPECIALIDAD
 en fotograbados de medias tintas
 y de pluma.

La mejor garantía que puede ofrecer
 al público es acreditar los servicios pres-
 tados durante muchos años en acredita-
 dos establecimientos, y últimamente en
 uno de los más importantes de Barcelona
 Precios económicos

Soldadura Autógena de los Metales

94, EZCURDIA, 94

Se suelda, con el propio metal, todo objeto ó pieza de HIERRO, ACERO,
 BRONCE, COBRE y ALUMINIO, ó sean:

Cazos, cazuelas, sartenes y demás batería de cocina y de vajilla;
 Herramientas de trabajo;

Obras de arte;

Artefactos domésticos é industriales;

Aparatos y piezas de maquinaria en general, sin almas, parches
 ni remaches.

Se conectan tubos y vigas sin codillos, tes ni crucetas.
 Especialidad en cierres herméticos sin remaches.

Primera casa en la provincia para reparaciones de maquinaria y sus
 accesorios, por el novísimo sistema de la SOLDADURA AUTOGENA.

EZCURDIA, 94.—GIJÓN

SALON DE BÁSCULAS AUTOMÁTICAS
 DE PASATIEMPO

Mills y Molas

GRANDES NOVEDADES

MÁQUINAS

para probar la fuerza en diferentes formas,
 con los puños, con los pulmones ó
 levantando.

MAQUINAS

para vistas estereoscópicas, para tomar
 corrientes eléctricas, para targetas postales
 y para admirar un efecto de ilusión,
 etcétera, etcétera.

GRAN ATRACCIÓN

Maquina Bag-Punchez Mills

para probar la fuerza del puñetazo.
 Todas funcionan mediante una mo-
 neda de 10 céntimos.

Paseo de Alfonso XII (BEGOÑA)

Salón de Publicidad

Periódicos españoles
 y extranjero

Revistas ilustradas
 Tarjetas postales

Últimas producciones literarias